

Generando parentescos en tiempo de COVID

Grupo de Filosofía Feminista de la Técnica*

Desde que se publicó *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (2016),¹ la filósofa Donna Haraway insiste con que debemos construir parentescos. Esta invitación viene con otra advertencia: “generen parientes, no bebés’, es decir, salirse del relato de la reproducción heteronormativa, de los géneros convencionales y el excepcionalismo humano para producir “la simpoiesis, para hacer-con y devenir-con una nidada variopinta de otros terráqueos” (Haraway, 2019: 210). Crear parentescos implica trastocar los lazos de sangre dados, por los parentescos elegidos. Parentescos que son una suerte de composición, un compostaje, entre humanos y no humanos. Como expresa Haraway: “Generar parientes en parentescos raros, más que (...) el parentesco divino y la familia biogenética y genealógica, problematiza asuntos importantes, como ante quién se es responsable en realidad” (Ibíd.: 21).

En retrospectiva podemos decir que Haraway siempre fue una pensadora y activista de los parentescos. Ya en el *Manifiesto para cyborgs* (1985), Haraway hablaba de las poderosas fusiones entre máquinas y organismos. El *cyborg* venía a romper las barreras entre lo orgánico y lo tecnológico, lo animal y lo humano, lo físico y lo no físico. El *cyborg* encarnaba una confusión de los límites que “lejos de señalar una separación entre la gente y otros seres vivos, los cyborgs señalan apretados acoplamientos inquietantes y placenteros” (Haraway, 1995: 257). Pero esta noción también pretendía desterrar la categoría esencialista “mujer” sobre la que se intentaba construir una identidad política. Para la filósofa se trata de generar alianzas por afinidad –no por lazos de sangre, sino por elección (Ibíd.: 263). Por-

que “la conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo” (Ibíd.: 264). Así, el *cyborg* es una promesa de emancipación; es la posibilidad de hacer un mundo híbrido, es decir, un mundo abierto a la diferencia y las nuevas fusiones con otros no humanos.

Unos años más tarde, en *El Manifiesto de las especies en compañía: perros, personas y otredades significativas* (2003),² Haraway retrataba cómo se teje esa alianza entre animales y humanos, a través del vínculo con su perra Cayenne. Para Haraway el humano se ha hecho en compañía con otras especies, se trata de una composición “metaplasmática” a partir de cierta continuidad interespecie de los códigos de la vida. Contra los relatos de hominización que presentan al humano como único y viril agente del progreso, la filósofa nos “cuenta una historia de cohabitación, co-evolución, y de especies cruzadas encarnadas” (Haraway, 2003: 4. Nuestra traducción). Esta no es una historia de la domesticación, sino de la complicidad entre humanos y perros sin perder de vista que las relaciones entre especies son también históricas y políticas. Si en el *Manifiesto cyborg* apelaba a la hibridación como relación co-constitutiva entre humanos y máquinas, aquí parte de la premisa de que la relación es anterior a los seres. En este sentido, expresa que “los cyborgs son los hermanos menores en la muy extensa familia queer de las especies en compañía” (Ibíd.: 11. Nuestra traducción). Crear parentescos entre humanos y animales supone crear lazos de reciprocidad y cuidado: “Si yo tengo una perra, mi perra tiene a una humana” (Ibíd.: 54. Nuestra traducción).

* Andrea Torrano (CIECS-CONICET y UNC) y Natalia Fischetti (INCIHUSA-CONICET)

¹ La traducción al español se publicó en el 2019.

² Si bien fue traducido al español como “especies de compañía”, pero, tal como advierte Ana Cristina Ramírez (2003), una traducción más cercana sería “especies en compañía”, ya que indica el carácter activo en relación a *companion*. Asimismo, “animal de compañía” se usa generalmente para designar a las “mascotas”, es decir, un animal que es considerado una propiedad de alguien a quien acompaña. La historia de la domesticación del animal por el Hombre. Por el contrario, hablar de “animales en compañía” permitiría eludir esta relación de subordinación y propiedad del animal con el humano, por una de relación de compañeros entre especies.

En definitiva, generar parentescos es reconocer la trama común de la vida, que involucra a humanos y no humanos. La vida no está contenida en nuestros cuerpos, la vida es transindividual, es lo que está *entre* los individuos (Torrano, 2020). De allí la “política ficción”, como le gusta definir a Haraway la política, de los umbrales biopolíticos, que sobre el *continuum* de lo viviente determinan qué vida es vivible y qué vida es desechable. Dicho umbral no sólo se debe reconocer para la vida humana. Como advierte Cary Wolfe (Giorgi, 2013), la distinción *bios/zoé* no siempre coincide con la humano/animal sino que trasciende los límites de especie.

Hoy, en tiempo de pandemia, esta trama común de la vida se nos hace patente más que nunca. La vida es relación con otros humanos, animales y microorganismos. El COVID-19 nos muestra la inevitable conexión entre lo viviente. Las vidas están expuestas al contagio, pero también a recrear formas de comunidad, o como dice Haraway, de parentescos. Generar parentesco es una forma de construir refugio en un mundo dañado. Es una tarea para la supervivencia y un método para el trabajo intelectual. Devenirnos-con, pensarnos-con, en un tiempo verdaderamente presente.

Parentescos I

“Nati, por favor, nos tuteamos? Siento que somos familia”

Esto me escribió por whatsapp hace un par de semanas, el 10 de noviembre más precisamente, Karina Patané.

¿Por qué me envía la jefa de cirugía del Hospital Municipal de Rehabilitación Respiratoria María Ferrer, de CABA, ese mensaje?

El 15 de marzo de 2020 mi hija Magalí cumplió 16 años. Festejó con una reunión de amigos en nuestra casa en Las Heras, Mendoza. Al otro día varies se irían juntas a la escuela. Pero no hubo clases presenciales porque empezó una cuarentena (ASPO y luego DISPO) por la pandemia por COVID-19 que duraría hasta hoy. Nos detuvimos en casa y parecía

que a Maga el encierro le quitaba el aire, cada día un poco más. Dormía mucho y se cansaba pronto. Yo hice interpretaciones psicológicas, socio afectivas, erróneas, muy erróneas. El sistema de salud se vio retraído aún cuando había muy pocos casos en mi provincia y me demoré en llevarla a una médico/a. Después de meses de trabajar y estudiar en casa, el covid entró a nuestro hogar. No salimos a buscarlo. No sabemos si vino con algún producto del supermercado o si lo trajo un técnico de internet que estuvo en casa reparando la herramienta más imprescindible de estos tiempos. Mi compañero y yo estuvimos con fiebre, dolor de cabeza y de cuerpo, pérdida del olfato y el gusto y mucho cansancio por un par de semanas. Maga estuvo muy cansada, perdió el olfato un par de días y se quejó de dolor en el pulmón. Pensamos ahora que de algún modo extraño el virus fue nuestro aliado, porque la pandemia nos detuvo de la vorágine cotidiana y nos permitió (re) conocernos y porque cuando infectó el cuerpo de Maga dió aviso de que algo estaba mal. Pedí un turno a un neumonólogo reconocido y el día que tuvimos el alta de covid fuimos a verlo. Desde ese día nuestras vidas no volvieron a ser las mismas, nosotras no volvimos a ser las mismas.

La tomografía computada que le solicitó de urgencia, arrojó, el 16 de setiembre, una imagen increíble, inefable: Magalí tenía un tumor germinal del mediastino que ocupaba el 70 por ciento de su pecho y le dejaba muy poco espacio a uno de sus pulmones, el otro estaba totalmente comprimido por el teratoma y su corazón estaba apretado y desplazado. Los médicos no podían creer el estado general de Maga, que con ese tumor congénito había practicado remo y competido en el Club Mendoza de Regatas hasta hace dos años, había ascendido cerros como el Arco de 1870 metros de altitud y el Comisión de 2200 tan sólo el año pasado, o hecho muchos km en bicicleta a comienzos de este año.

La imagen y el diagnóstico estaban en la web del Fuesmen y pude enviarlo por whatsapp y correo a cuantos/as médicos/as especialistas pude. La mayoría coincidían en que la cirugía era de alto riesgo y que no había experiencia en un caso así en Mendoza.

Apuntaban al Hospital Ferrer. Yo nunca lo había escuchado nombrar. El domingo 20, desesperada, busqué el hospital en la web y encontré el correo electrónico de Karina, la jefa de cirugía de tórax. Le envié un mail con todos los datos que tenía y la imagen diagnóstica adjunta. A la hora, 11 de la mañana de un domingo, previo al día de la sanidad, la doctora me había contestado que ella y su equipo podían ayudarnos. El martes tuvimos una reunión por zoom, también con Emanuel, el papá de Magalí y terminada la reunión, ella nos dijo que se pondría en manos de Karina. “Ella es una mujer, afirmó, seguro es la mejor si puede ocupar el cargo de jefa de una especialidad históricamente masculina”. Una cirujana en un hospital municipal. Una mujer, la salud pública. Para nosotras, desde un punto de vista también político, era la mejor opción que podíamos tomar. Desde ese momento ninguno de nosotres dudó de nuestra elección.

Luego de muchos trámites y estudios médicos, el lunes siguiente viajamos en auto, las dos con Sergio, mi compañero, hacia CABA por rutas solitarias, sólo transitadas por camiones. Tuvimos mucha, muchísima ayuda, de todo tipo, de parte de la familia, amigas y amigos, conocidas y funcionarias públicas también, para que pudiéramos hacer un viaje así en plena cuarentena. La cirujana Karina salió a recibirnos a la puerta del hospital y desde ese momento nos guió y acompañó en cada paso hasta que el 5 de octubre, Maga entró tranquila al quirófano. Todo salió bien. El tumor era benigno pero pesó casi 2 kg y la esternotomía fue muy grande. Aún cuando todes ya estábamos más tranquilos ya que Maga había superado la cirugía y los momentos críticos posteriores con éxito y a pesar de que todo estuvo muy cuidado, e incluso pudimos acompañarla su papá y yo, el posoperatorio en el hospital fue la experiencia más difícil y traumática de la vida de nuestra hija. Luego ha seguido sanando, reparando la herida, respirando mejor cada día. En total estuvimos un mes en CABA. Aún nos estamos recuperando de lo vivenciado.

Maga y yo sentimos ahora que tenemos una familia enorme, que trascendió fronteras en todo el país. Además de la familia de sangre, la familia de mi compañero y les amigos en Mendoza, que son nues-

tros parientes por adopción, tengo amigos que conozco por mi trabajo en CONICET en San Juan, San Luis, Córdoba, Buenos Aires, Mar del Plata, que ahora sé que son nuestra familia también. Recibimos múltiples mensajes, llamados y ayuda de toda índole, incluso económica. Solidaridad. Empatía. Afectividades. Afinidades. Parentescos. Se tejió una red que hizo posible que hoy, ya tranquila, esté escribiendo esto. Las tecnologías de la imagen, médicas y de la comunicación fueron imprescindibles para que pudiéramos transitar la cura. Se tejió una trama tecnológico-afectiva que aún nos contiene. Karina (y su equipo de salud) no sólo operó exitosamente a Magalí, también nos abrazó y nos contuvo. Hemos generado un parentesco.

Le respondí a Karina: “Sentimos lo mismo: ¡claro que somos familia!”

Parentescos II

Tres pensamientos-con que en este tiempo se convirtieron en mantras para mí. Mantras para construir refugios, mantras para regenerar el daño que hemos hecho. Porque se trata de habitar la tierra de otro modo, de “cultivar la responsabilidad” (Haraway, 2019: 65). Una invitación a pensar con las manos, con-tacto.

–“No queremos ser más esta humanidad”, dice Susy Shock.

La humanidad –si es que aún podemos seguir llamándola así– es la responsable de la situación actual de nuestro planeta, de la ausencia de refugio. Los debates en torno al Antropoceno, Capitaloceno o Plantacionoceno, reflejan la acelerada transformación que realizó la acción del hombre sobre el planeta, pero también los microorganismos han alcanzado velocidad en su transformación. La actual mutación de la cepa de COVID en Reino Unido es una manifestación de ello. Nos encontramos frente a una mutación acelerada sin precedentes.

–“¡La vida no está contenida en nuestros cuerpos!”

La vida no es una sustancia es lo que está *entre* los individuos sin pertenecerle a ninguno de ellos.

La vida es transindividual. Como expresa Simondon (2009: 452), lo transindividual existe *con* nosotros pero sin ser una propiedad. Es contacto posible más allá de los límites del individuo. La vida, entonces, se despliega en el entramado de los cuerpos, humanos y no humanos, en nuestra existencia en común. La pandemia nos mostró que los virus también forman parte de esta trama de la vida. En este ser-con los virus, nos pueden enfermar o dar inmunidad. Esta continuidad de lo viviente (del virus), se encuentra también en los rastros humanos que dejamos en las superficies, que hoy adquieren una relevancia central para la protección del contagio. La vida es con-tacto: virus-(superficie)-cuerpo.

–“Humus, no humanos”, insiste Haraway.

Hablar de compost en lugar de posthuman(ismo), hablar de humusidades en lugar de humanidades. Devenir gusanos: ondular el cuerpo, fertilizar mundos. Abandonar al Homo, el ideal sobre el cual se hace y destruye –en un mismo gesto– el planeta. Reconocer que somos humus para poder compostar con múltiples especies. Ser-con otros, existir juntas.

Seguir con lo que importa

“Importa qué materias usamos para pensar otras materias; importa qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias” (Haraway, 2019: 35).

Contamos nuestras historias entrelazadas porque eso nos han enseñado los feminismos: pensar, sentir, hacer con los otros, humanos y no humanos. Lejos del individualismo propio de la lógica del capital, sabemos que no sobreviviremos solas, sino en el compost capaz de regenerar la vida. Los feminismos situados especulan, fabulan, tejen y articulan afinidades recíprocas, para sobrevivir. Cultivar la responsabilidad supone seguir en el problema.

El tiempo presente, signado por el COVID, nos enfrenta una vez más a asumir la responsabilidad que tenemos con el mundo. La trama de lo viviente: humanos, máquinas, animales y microorganismos, nos

impulsa a construir parentescos en un mundo dañado. La tarea ético-política es devenir-con, pensar-con, hacer-con, sentir-con para la supervivencia en la tierra. Se trata de componer un nosotros que nos permita seguir: “en la coyuntura histórica donde quien somos ‘nosotros’, quienquiera que este ‘nosotros’ sea, en este espeso ahora, la coreografía ontológica es tanto lo que nos hace quiénes/qué somos como también lo que debemos comprometer. Debemos involucrarnos –debemos bailar– coreografías ontológicas si queremos vivir y morir bien juntos en los problemas.” (Haraway, 2016: 224. Nuestra traducción).

Tramar historias situadas es nuestra responsabilidad de este tiempo presente. Debemos seguir con lo que importa, entrelazadas en configuraciones dinámicas generadoras de parentescos capaces de cambiar la historia y fabular otros mundos. Debemos componer un nosotros de nuevas coreografías.

Bibliografía

Giorgi, G. (2013) “Sobre biopolítica y el giro animal: Entrevista con Cary Wolfe”. *Emisférica*, Vol. 10, No. 1, invierno. Disponible en: <https://hemisphericinstitute.org/en/emisferica-101/wolfe.html>

Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Consonni.

— (2016) *Manifestly Haraway*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

— (2003) *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

— (1995) “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX”, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp: 251-311.

Ramírez, Ana Cristina (2003) “Donna Haraway: lenguaje de perros”, *Fractal*, núm. 28, enero-marzo, año VII, vol. VIII, pp. 43-54.

Shock, S. (2017) *Hojarascas*. Buenos Aires: Muchas nueces.

Simondon, G. (2009) *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial Cactus.

Torrano, A. (2020) "Por una vida transindividual", *Mediodicho*, No. 46. Córdoba: Escuela de Orientación Lacaniana sección Córdoba, pp. 153-157.